

NOTAS

NOTAS SOBRE DOS RAPACES DE LA PROV. DE BUENOS AIRES ⁽¹⁾

Puédese observar, en la parte central de la provincia de Buenos Aires, algunas especies de aves que son particularmente abundantes, abundancia que las transforma en factor de acción eficaz sobre el medio biológico, acción que es singularmente benéfica sobre la agricultura, por lo que se las debe proteger y facilitar su reproducción, ya que en esta provincia la agricultura es la principal fuente de riqueza.

Pero a pesar de la influencia por demás evidente que en el desarrollo normal de la agricultura tienen ciertas especies, se ignora el beneficio que reportan a los campos de labor, porque no se les concede importancia o no se les presta la debida atención, porque son casi desconocidas sus costumbres y su alimentación y hasta se las destruye por creérselas perjudiciales.

Nadie discutirá el valor del hornero (*Furnarius rufus*) ni de las gaviotas (*Larus*) ni del cuervillo (*Plegadis guarauna*), que son abundantísimos a la vez que útiles en esta región, pero pondrán en duda, sin ningún motivo, la acción benéfica de otras, y particularmente dos que son abundantes como las nombradas, opinión que es hija del desconocimiento casi absoluto de la acción de estas aves.

Tales son la lechucita de las vizcacheras (*Speotyto cunicularia*) y el chimango (*Milvago chimango*)

He observado en mi breve excursión ornitológica al partido de Chacabuco un número verdaderamente insólito de chimangos y una apreciable abundancia de lechucitas de las vizcacheras, por lo cual decidí estudiar atentamente ambas especies desde el punto de vista de su utilidad. Y para llevar a cabo un estudio de esta naturaleza con pretensiones de completo, creí conveniente, mejor dicho necesario, estudiar las costumbres de estas aves al lado de sus regímenes alimenticios. Estos últimos los he estudiado por dos métodos: 1° observando al ave directamente; 2° investigando su contenido en los reservorios digestivos.

(1) Esta nota póstuma que dejó inconclusa su autor, nuestro malogrado consocio, Antonio B. Mata, fué entregada después de su muerte al Director del Museo, Prof. M. Doello-Jurado, quien tuvo la deferencia de cederla a EL HORNERO. Se trata de unos párrafos del trabajo que había iniciado en colaboración con el señor R. Aravena sobre biología de aves, en la parte correspondiente a la lechuza y el chimango, no habiendo podido ocuparse sino de la primera. -- N. de la D.

Debo hacer notar que los datos que daré en este pequeño trabajo, sobre régimen alimenticio, figurarán en un trabajo extenso sobre alimentación de las aves de Buenos Aires que en colaboración con el señor Reynaldo O. Aravena publicaremos más tarde.

Tanto la lechucita como el chimango no son mirados con buenos ojos por la gente de campo, y hasta creen que el chimango es muy perjudicial.

Pero estas apreciaciones no tienen su fundamento en la observación cotidiana del ave, como esa gente tiene oportunidad de hacerlo, sino en sentimientos de antipatía hacia estos seres, que por no poseer la inmaculada blancura de las gaviotas ni la esbeltez hierática del flamenco, se les considera como bichos devastadores e inútiles.

Además, el agricultor no ve, mejor dicho no quiere ver, qué régimen siguen estas especies en su alimentación, y atribuye el beneficio que ellas reportan a su campo a otras aves, más simpáticas, aunque menos útiles, o aumenta exageradamente el valor de la gaviota, por que sin trabajo ha visto, desde el arado, la enorme destrucción que estas aves hacen de insectos o de sus larvas. He oído decir a un chacarero que no pagaría ni con diez mil pesos el trabajo que las gaviotas hicieron en contra de la langosta; recorriendo su campo pude observar que allí había un verdadero ejército de chimangos. Posteriormente, encontré numerosas langostas en un estómago de chimango cazado en la chacra antedicha.

La mayor parte de las observaciones que más abajo siguen han sido efectuadas en la estancia « San Miguel », del señor G. Tormey, en el partido de Chacabuco, en Diciembre del año pasado, época bien a propósito para estudiar la acción de ciertas especies de aves en relación con la lucha contra la langosta que invadió la provincia, aunque sin causar daños dado lo reducido de las mangas que llegaron.

Las dos especies que a continuación estudiaré han contribuido, junto con la gaviota a la destrucción de la langosta voladora, así como la mosquita que a mediados de Diciembre aparecía.

No me extenderé ahora en consideraciones filosóficas sobre la desprecupación por parte del hombre hacia estas especies que le son tan útiles; sólo diré que muy recompensado quedaría si este trabajito, contribuyera a disipar un poco las antipatías hacia estas dos aves, artísticamente tan poco dotadas por la naturaleza, pero tan beneficiosas para el hombre.

En fin, para que no se me considere tan utilitarista, quisiera excusarme ante las personas que por sus inquietudes artísticas, consideren una ofensa a la estética, esta ardiente apología a dos bichos tan feos...

SPEOTYTO CUNICULARIA (MOL.)

Las lechucitas de las vizcacheras son bastante numerosas en esta región encontrándose en cualquier campo, paradas sobre algún montículo o accidente del terreno, en el suelo o en los postes del alambrado o en la cumbre

de los cardos solitarios. Una gran parte del año mientras no crían se las puede observar paradas en el suelo o en los postes, acechando siempre el alimento cotidiano constituido en su mayor parte por batracios (sapos y ranas) y ratas, cayendo de vez en cuando bajo sus garras alguna culebra verde. Son más bien mansas y emiten a modo de canto, un chirrido triste, que impresionada y sobrecoje al campesino tan amigo de fantasear escapándosele de sus trémulos labios, un « cruz diablo », como para conjurar el maleficio que anuncia el nocturno rapaz. Ese canto se diferencia bastante bien del chirriar altanero de sus épocas de crías.

En esas épocas véseles comúnmente cerca de los excrementos de vacunos muy atentas, esperando la llegada o la salida de alguna catanga (*Phanaeus splendidulus* Fab.) que va a depositar sus huevos debajo del excremento, o a ejercitar sus hábitos coprófagos. También se las ve sobre los postes vigilando sus dominios, o sobre el curioso montículo que a modo de reservorio de restos de festines, rodea la entrada de su cueva.

En las épocas de cría y principalmente cuando tienen pichones se tornan más desconfiadas y muy valientes; cuando alguno se acerca a un nido de lechucitas la pareja lanza un breve chillido, los pichones se introducen rápidamente a la cueva, atropellándose, y luego vuelan los padres hacia el intruso haciendo rápidos giros sobre su cabeza y en elegantes planeos descienden airadas al suelo, lanzando siempre su vibrante: chi, chi, chi, chist, chit, para remontarse repetidas veces como desafiando al curioso que se les ha acercado. Son también en esta época sumamente audaces y demuestran siempre tener una gran tenacidad. Un ejemplo de esa gran tenacidad es el caso que me ha relatado el mayordomo de la estancia « San Miguel » en O'Higgins, señor S. G. Sullivan, fino gentleman a quien debo agradecer por la ayuda prestada para facilitar mi tarea, quien observó a una de estas lechucitas luchar afanosamente para llevarse a una perdiz muerta, cuyo peso sería más del doble que el del tenaz estrígido, perdiz que seguramente se mató al chocar contra el alambrado de púa cerca del cual estaba. Como tenía que ir al pueblo, distante una legua y media, dejó a la lechucita entregada a su trabajo, pero cuando regresaba por el mismo camino, inspeccionó el lugar donde había visto la curiosa escena pero el tenaz protagonista ya había desaparecido junto con su presa, una *Nothura maculosa*. Seguramente la lechucita habría conseguido arrastrar a la perdiz hasta su nido para que sus pichones participaran del festín, tan trabajosamente alcanzado.

Estos animales son poco sociables, siempre andan solos o cuando más formando parejas en las épocas de cría y alguna vez, tres o cuatro, generalmente pichones, que de noche van a curiosear por las ventanas de las casas, no habiéndose visto nunca bandadas de lechucitas; son pues amantes de la vida solitaria. Sin embargo, se ha observado grandes aglomeraciones de estas lechucitas; una de esas observaciones, quizás única, la efectuó en

el año 1899 el doctor C. Spegazzini (EL HORNERO, Vol. II, N° 2) llamando a esa bandada « congreso de lechuzas » por los curiosos actos, verdaderamente propios de una cámara de diputados, de que eran protagonistas algunas lechuzas.

He tenido oportunidad de observar una reunión de *Speotyto cunicularia*, estando en el campo antes mencionado. El 24 de Diciembre del año pasado, ya entrada la noche, al volver de una cacería y mientras mi acompañante fué a buscar la llave de las tranqueras que debíamos franquear, pude observar cerca de dichas tranqueras una gran cantidad de lechucitas, calculo en 400 su número, paradas en dos hileras en el primer y segundo hilo del alambre y ocupando una extensión que aprecié en más de media cuadra.

En el alambre superior eran más numerosas y más regularmente dispuestas, separadas unas de otras por espacios de unos 20 centímetros, en el inferior más ralas y más irregularmente distribuidas. Permanecieron así inmóviles y silenciosas, hasta que al abrir la tranquera empezaron a chirriar, descendieron casi todas a tierra y de allí emprendieron vuelo en sentido contrario al de nuestras cabalgaduras, chirriando enérgicamente.

Nidifica en casi todos los campos, prefiriendo los de pastoreo por una razón fácil de comprender si se tiene en cuenta como nidifica; entre los de pastoreo siempre elige el terreno alto, de fácil desagüe; nunca se verán nidos de *Speotyto* en los terrenos bajos o próximos a las lagunas. Escogen para habitación las vizcacheras o cualquier guarida subterránea que luego modifica y arregla a su gusto, presentando casi todos los nidos de lechucitas los mismos caracteres: una profundidad de 0,80 m. a 1 m., un diámetro de 18 a 25 cm., oblicuamente descendentes formando con la horizontal un ángulo de 15 a 20 grados, el fondo más amplio y algo abovedado. En este fondo colocan generalmente plumas y pajas secas para formar nido; he visto un caso curioso sobre este punto: en un nido encontré el fondo alfombrado con un trozo de piel de liebre, que servía de acolchado a la prole lechucesca.

Rodeando la entrada de la cueva que conduce al nido se encuentra como ya dije, una especie de montículo compuesto por los numerosos restos del cotidiano « menú » de los pichones y sus padres.

Por lo tanto se puede formar idea aproximada del régimen alimenticio de estas aves observando atentamente esas especies de despensas, o mejor dicho de recolectoras de residuos alimenticios.

He aquí dos análisis de otras tantas muestras de residuos recogidas en esos montículos:

1.º Restos de un montículo en nido de *Speotyto cunicularia* — 18 de Diciembre de 1924 — O'Higgins:

Había numerosos restos de catangas — *Phanaeus splendidulus* Fab.; una gran cantidad de langosta voladora — *Schistocerca paranensis*; numerosos desperdicios que correspondían a ejemplares de *Gromphas Lacordairei*, *Ciclocephala signaticollis*, *Ciclocephala* sp? *Naupactus* sp.?, *Disci-*

netus rugifrons, *Platima* sp? *Anisodactylus cupripennis* y varios carábidos que no pude clasificar; se encontraban también una buena cantidad de huesos y esqueletos correspondientes a sapos — *Bufo marinus*, a ranas — *Leptodactylus ocellatus*, *Hyla raddiana* — y un ofidio colubriforme que debe ser el *Leimadophis poecilogyrus* — dada la abundancia de ese reptil en esos lugares. Encontré también huesos de mamíferos que corresponderían sin duda a un ratón.

2.º Restos de otro montículo. — O'Higgins — Diciembre 23 de 1924.

Hallado en un terreno sumamente diferente del anterior, alto y cerca de una laguna. Había numerosos restos de Scarabeidae: las catangas — *Phanaeus splendidulus* y *Gromphas Lacordairei*, los escarabajos *Scaphophilus dasyleurus*, *Phileurus vervex*, *Discinetus rugifrons*; restos de carábidos: *Calosoma* sp.? *Platima* sp.? y otro que no pude determinar y un tenebrionido muy interesante que tampoco pude determinar. Se encontraban numerosos restos de locústidos (*Tucura*) y de langosta voladora: *Schistocerca paranensis*. Numerosos huesos y esqueletos de sapos *Bufo marinus*, ranas *Leptodactylus ocellatus* y ratones de campo.

ANTONIO B. MATA.

APUNTES SOBRE ALGUNAS AVES DE LA PROV. DE BUENOS AIRES

La observación atenta de las costumbres de las aves, proporciona al aficionado sorpresas agradables porque puede verificar a menudo hechos interesantes, que ponen en evidencia los esfuerzos inteligentes que continuamente realizan para adaptarse a las circunstancias, o vencer dificultades.

El objeto de estas líneas es dar a conocer algunas de esas sorpresas que yo he experimentado.

El leñatero (*Anumbius anumbi*) es un dendrocoláptido que se está haciendo sumamente abundante en esta localidad, y que no solamente nidifica en árboles, sino en cualquier lugar donde pueda armar su voluminoso e interesante nido.

Los he visto en aleros de ranchos y galpones, en palos de jagüeles y alambrados, entre cardos, matorrales de yuyos, máquinas agrícolas, etc.

Es de forma ovalada en sentido oblicuo, de tamaño variable, de 30 o 40 cms. de ancho, por 50 o 60 de alto; algunos son más pequeños. Suelen verse nidos muy voluminosos; pero es debido a que sobre uno viejo se ha construido otro nuevo y a veces hasta tres nidos superpuestos.

Está construido con ramitas, raíces, trozos de alambre y diversos restos; y formado por la cámara de incubación y el tubo más o menos curvo, o en espiral, que da acceso a ella.